

15
Años
2008 - 2023

NÚMERO
50

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPIIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA



LA JUSTICIA AMBIENTAL NO PUEDE ESPERAR

**EL QUE CONTAMINA PAGA, FALSA SOLUCIÓN
AL GRAVE PROBLEMA DE LA CRISIS
CLIMÁTICA**

Aldo González Rojas

TEJIDO GLOBAL DE ALTERNATIVAS

Belén Díaz Velasco

**ANTE LA CATÁSTROFE CLIMÁTICA, SOMOS
LA TIERRA CURÁNDOSE A SÍ MISMA**

Hackeo Cultural

**SABERES COMUNITARIOS EN OAXACA,
ESPERANZAS COLECTIVAS PARA UN
MUNDO MÁS JUSTO**

EDUCA



DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

Diseño de viñetas en interiores
Taller Mario Lugos

EDITORIAL

El Topil llega a su edición número cincuenta. Cumplimos esta meta con una reflexión sobre uno de los temas de la agenda global que más nos preocupa: el cambio climático. Como es habitual, en nuestro boletín de análisis, ofrecemos la Otra mirada, la de los pueblos, comunidades y colectivos que resisten. Nuestro enfoque en la presente entrega, es observar la grave crisis del clima desde la perspectiva de la Justicia Ambiental.

En una reflexión sobre esta catástrofe ambiental el **Colectivo Hackeo Cultural** nos ofrece una definición: *“El cambio climático es la expresión de un sistema dominante que ha priorizado la riqueza a costa de la explotación de la tierra. Esta violencia colonial e instaurada en el capitalismo tiene un origen patriarcal basado en la explotación y el exterminio, que atenta directamente contra los territorios y cuerpos que reproducen la vida”*.

Aldo González, presidente municipal de Guelatao y dirigente de la **UNOSJO**, nos comparte su palabra: *“Los pequeños campesinos, indígenas, pescadores y pastores del mundo que utilizan tecnologías tradicionales y agroecológicas y que en su mayoría siembran para subsistir, siguen alimentando a la mayor parte de habitantes del planeta; estos campesinos no usan agroquímicos ni sistemas de riego sofisticados y venden sus productos en mercados locales, como dice la Vía Campesina, son los que enfrían el planeta, tratan con respeto a la madre tierra y son el referente para la sobrevivencia del planeta”*.

Belén Díaz, integrante del Colectivo Espiga de Maíz, aborda la crisis desde la espiritualidad de los pueblos: *“Queremos compartir nuestro sentipensar con otras y otros que luchan a favor de la vida, así como nuestras experiencias en la defensa del territorio a partir de nuestros saberes de sanación, comida, espiritualidad, tejidos, nuestra lengua, nuestros ritos en nuestra vida cotidiana. El día a día en nuestros pueblos indígenas es para nosotros el corazón fértil de la esperanza”*.

EDUCA nos propone una reflexión sobre los saberes comunitarios: *“La crisis global actual nos invita con urgencia a repensarnos colectivamente, a reivindicar nuestros aportes, nuestra resistencia y lucha, nuestras propuestas y apuestas sociales y políticas, traducidas todas ellas en organización comunitaria, dicha organización viene acompañada, por supuesto, de nuestros saberes comunitarios”*.

En este marco festivo y con este bonito y colorido número agradecemos a las y los colaboradores de El Topil y por supuesto a nuestra comunidad lectora. ¡Gracias!

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA



EL QUE CONTAMINA PAGA, FALSA SOLUCIÓN AL GRAVE PROBLEMA DE LA CRISIS CLIMÁTICA

Aldo González Rojas

Presidente municipal de Guelatao de Juárez e integrante de la UNOSJO.

Cada vez es más evidente que el clima de ahora no se parece al de antes, nuestros abuelos sabían con bastante precisión cuando empezaba la época de lluvias, cuando el frío, cuando la época de calor y sequía. Lo digo así para hacer evidente que por aquí no hay ese otoño como el del norte en el que se caen las hojas de los árboles poco antes de que caiga la nieve, ah, tampoco hay nieve; bueno en Oaxaca no hay cuatro estaciones del año, salvo en los antiguos libros de primaria o secundaria, no sé si en los de ahora sigan insistiendo en eso.

La estación a la que se ha denominado primavera, en mi comunidad es seca y calurosa, en pleno 21 de marzo se agotaba el agua para que los basquetbolistas pudieran refrescarse, la sequía se alargó este 2023 y aun-

que se hizo un ritual para pedir agua solo llovió ese día, el calor nos calcinó hasta finales de junio, quienes por este rumbo sembraron en abril o mayo perdieron la cosecha, se tuvo que sembrar a partir del 24 de junio, cuando los abuelos decían con mucha sabiduría que esa era la última fecha para sembrar la milpa de temporal.

Hay quienes sostienen que los hombres y las mujeres somos los responsables del calentamiento del planeta, del derretimiento de los glaciares del ártico y de la antártica, de que Tabasco se inunde recurrentemente y la gente tenga que huir de los cocodrilos, de que el desierto del Sahara crezca día con día y los vientos nos traigan sus arenas, de que algunas islas vayan desapareciendo porque el nivel del mar está aumentando.

Hay quienes sostienen que el cambio climático es un fenómeno natural y que no se puede hacer nada frente a ello; pero hay también quienes insistimos en

que la crisis climática es responsabilidad de un modelo depredador que irresponsablemente ha ido aumentando el consumo de gases de efecto invernadero (GEI) y se niega a frenar sus emisiones a la atmósfera.

En Naciones Unidas, donde se toman decisiones que afectan a todo el planeta, se han ido realizando diferentes conferencias mundiales para hablar primero sobre el clima, para lo que se reunieron científicos que alertaron al mundo de la catástrofe que puede ocasionar el calentamiento del planeta y posteriormente representantes gubernamentales sensibilizados por los primeros empezaron a discutir sobre la protección ambiental y eso que llaman desarrollo, normalmente más preocupados por el segundo tema.

Desde un inicio el país más contaminante del planeta se negó a aceptar los acuerdos que se tenían que construir por consenso y eran de cumplimiento voluntario, lo más lejos que llegaron las conferencias de las partes en un primer "esfuerzo" fue a la construcción del Protocolo de Kyoto, que pretendía poner en funcionamiento la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, a fin de limitar y reducir las emisiones de GEI.

"...la crisis climática es responsabilidad de un modelo depredador que irresponsablemente ha ido aumentando el consumo de gases de efecto invernadero (GEI) y se niega a frenar sus emisiones a la atmósfera..."

La reticencia para aceptar los pocos acuerdos que se lograron después de varios años de discusiones vinieron primeramente de Estados Unidos, quienes prefirieron presentar al mundo iniciativas propias para la reducción del calentamiento, pero no aceptar los límites que se fueron estableciendo, como el que se implementarían medidas para evitar que se eleve la temperatura del planeta más de 1.5° C. Posteriormente países emergentes como China, La India y otros que han entrado al modelo de desarrollo capitalista se negaron a aceptar las condiciones, con el argumento de que durante mucho tiempo Europa y Estados Unidos contaminaron sin límites y ahora que ellos iniciaban su proceso de desarrollo se les querían imponer límites.

Aunque México durante mucho tiempo no tuvo emisiones de GEI significativas, en este último sexenio vemos un giro orientado hacia el desarrollo contaminante, por un lado el programa sembrando vida que inicialmente estaba orientado a apoyar a los campesinos que sembraran maíz frijol y otros básicos, llega a la Conferencia de Glasgow a anunciarse como el mejor programa del mundo que servirá para mitigar los efectos del cambio climático, al tiempo que ya se había anunciado la construcción y compra de refinerías; tarde pero al final Pemex se suma al grupo de las empresas más contaminantes del planeta.

Aunque en las conferencias se pronuncian grandes discursos a favor del medio ambiente y se

presentan sesudos estudios para la medición de emisiones de GEI y el secuestro de carbono, es evidente que quienes están más interesados en llegar a convenientes acuerdos son los partidarios de seguir creciendo a costa de lo que sea.

Si bien se ha empezado a mostrar cierta preocupación en el discurso, lo más importante para muchos es seguir creciendo; por lo que en lugar de empezar a reducir la emisión de GEI, los países desarrollados y sus grandes empresas han adoptado como regla principal el principio de que quien contamina paga, que más bien parece un final. De este postulado, se han derivado numerosas iniciativas que supuestamente están encaminadas a reducir las emisiones de GEI.

En nuestro país y en Oaxaca en particular, luego de distintas iniciativas para ir convenciendo a las comunidades forestales de que el nuevo negocio eran los no maderables para diversificar sus productos ante el mercado internacional, así como convencerlas de que sus bosques deberían ser certificados para alcanzar precios más altos para sus productos, se adoptó a partir de 2003 el programa de Pago por Servicios Ambientales (PSA), orientado a darle dinero a comunidades para que no toquen sus bosques y de esa manera se convirtieran en sumideros de carbono.

Al principio el programa PSA funcionó con recursos públicos, pero poco a poco fue migrando para utilizar recursos privados y quienes continuaron pagando fueron empresas relacionadas con la

industria petrolera, automotriz y del agua que fueron acercadas a las comunidades a través de reuniones promovidas por la SEMARNAT y Consultoras de servicios que se fueron especializando en el mercado internacional de carbono.

Posteriormente apareció el programa REDD+ Reducción de Emisiones por deforestación y degradación, que tenía un objetivo similar, pero ya venía respaldado por el Acuerdo de París. En últimas fechas se están impulsando que bosques de comunidades indígenas se incorporen



a la iniciativa mundial de bonos de carbono, en los que intermediarios compran a comunidades a precios irrisorios el carbono que capturan sus bosques para colocarlos en la bolsa de valores como bonos suyos y poder venderlos al mejor postor, claro, si algo sale mal y la comunidad incumple el acuerdo, son éstas últimas las que podrían ser criminalizadas por no cumplir con las reglas.

Podemos concluir que las compensaciones por captura de carbono buscan distraer la atención para no reparar en la urgente necesidad de recortar las emisiones de carbono a la atmósfera para alcanzar el objetivo de que no se eleve la temperatura del planeta más de 1.5° C.

A pesar de la propaganda por estos “negocios verdes”, existen estudios que demuestran que es falso que se capture tanto carbono como lo anuncian los proyectos por compensación por carbono; sin embargo, tanto los gobiernos como las empresas emisoras se hacen de la vista gorda para no tomarlos en cuenta.



Aunada a esta situación viene la vigilancia de la policía ambiental, en un futuro será un delito grave cortar un árbol, por lo pronto las comunidades indígenas y campesinas que muchas veces por su pobreza se han visto obligadas a entrar a estos esquemas “de compensación”, están permanentemente vigilados por satélites para asegurarse que no cambien el uso del suelo; pero las grandes empresas podrán seguir emitiendo gases GEI a cambio de pagarles a estas comunidades ubicadas en lugares remotos a donde están establecidas sus sedes contaminantes para que capturen el carbono que emiten sin ningún empacho.

Por otro lado, luego del Protocolo de Kyoto se establecieron los Acuerdos de París que tienen un carácter vinculante; pero que no se comprometen a bajar directamente las emisiones de GEI sino la existencia de un “equilibrio entre las emisiones y lo que se reabsorbe”, o sea que oscilan entre emisiones y sumideros, quienes han hecho lobbie con los representantes de los países más pobres del planeta para lograr estos acuerdos son las mismas compañías que emiten GEI y ahora están viendo en la geoingeniería otro negocio más.

Proyectos de geoingeniería como los de modificación de la radiación solar, o de fertilización de los océanos para un crecimiento acelerado de algas que proponen para combatir el cambio climático, se quieren implementar sin hacer pruebas suficientes y exhaustivas de que no ocasionarán otros daños; finalmente son

“...son grandes negocios de las grandes empresas emisoras de carbono que hoy están interesadas en los nuevos negocios de geoingeniería que han sido calificados por organizaciones de la sociedad civil como falsas y hasta peligrosas soluciones.”

grandes negocios de las grandes empresas emisoras de carbono que hoy están interesadas en los nuevos negocios de geoingeniería que han sido calificados por organizaciones de la sociedad civil como falsas y hasta peligrosas soluciones.

La agricultura también ha jugado un papel importante en la emisión de GEI con alrededor del 25% de emisiones a nivel global, principalmente se deben a el consumo de hidrocarburos de los que extraen fertilizantes que contienen nitrógeno y otros elementos que terminan salinizando las tierras; herbicidas, plaguicidas, fungicidas, insecticidas y otros venenos que contaminan la tierra; uso intensivo de agua de riego; el uso de maquinaria agrícola y vehículos (camiones, barcos y aviones) para transportar productos agrícolas; así como el uso de semillas transgénicas.

En el caso de México los gobiernos y las empresas transnacionales instaladas en el país han impulsado en los últimos años la producción de tomate, aguacate, berries y otras hortalizas para exportación que han ocasionado un caos con el agua de los lugares que ocupan, al mismo tiempo que se depende del exterior de

productos básicos como maíz frijol, trigo y arroz, entre otros granos, que se producen con mucho menos agua.

Por su parte, los pequeños campesinos, indígenas, pescadores y pastores del mundo que utilizan tecnologías tradicionales y agroecológicas y que en su mayoría siembran para subsistir, siguen alimentando a la mayor parte de habitantes del planeta, además son quienes conservan la mayor diversidad biológica y cultural del planeta; estos campesinos no usan agroquímicos ni sistemas de riego sofisticados y venden sus productos en mercados locales, como dice la Vía Campesina, la organización mundial más grande de campesinos, estos campesinos son los que enfrían el planeta, tratan con respeto a la madre tierra y son el referente para la sobrevivencia del planeta.

t

ANTE LA CATÁSTROFE CLIMÁTICA, SOMOS LA TIERRA CURÁNDOSE A SÍ MISMA

Hackeo Cultural¹

*Con cariño
con fortaleza
con sueños
con voz de mujer
que nos teje
que nos sostiene
y cuando nuestra voz se apague
que otras destruyan y construyan
con dignidad y alegría.*

– Wilma Esquivel Pat

500 años de muerte impuesta y sus consecuencias.

La catástrofe socioambiental que vivimos no es repentina, es resultado de la violencia impuesta en nuestra vida y nuestros territorios por más de 500 años. El cambio climático es la expresión de un sistema dominante que ha priorizado la riqueza a costa de la explotación de la tierra. Esta violencia colonial e instaurada en el capitalismo tiene un origen patriarcal² basado en la explotación y el exterminio, que atenta directamente contra los territorios y cuerpos que reproducen la vida.

El colonialismo impuso una transformación en nuestra relación con la tierra y un cambio en el uso del suelo; donde las comunidades agradecían y daban ofrendas a la tierra, los colonos extrajeron oro y metales considerados preciosos. La situación no ha sido pasajera sino permanente, el extractivismo ha perdurado hasta hoy en día. A nivel mundial las tierras indígenas son codiciadas por el capital y los gobiernos, que pretenden imponer megaproyectos en nuestras comunidades, el Tren Maya y el Corredor Interoceánico son una muestra de ello. Por esto, el respeto a la autonomía de los pueblos y la defensa de la tierra es clave en el desafío al cambio climático, pues el 80% de la biodiversidad restante en el planeta se encuentra en territorio indígena.

Los pueblos indígenas somos las comunidades más afectadas por los efectos de la crisis, a pesar de ser quienes menos emisiones contaminantes generamos, nuestra vida depende de los mares, bosques y selvas, pues es directamente de la tierra y el mar donde encontramos el alimento,

1. Hackeo Cultural es un colectivo integrado por Andrea Ixchiú Hernández, Erandi Medina-Huerta, Erika Hernández Mariaca, Mitzy Violeta Cortés, Rosa Marina Flores Cruz, Wendy Monserrat López Juárez.

2. Adriana Guzmán, Claudia Von Werlhof y Vandana Shiva han enunciado el capitalismo como la última fase del patriarcado.

la medicina y el hábitat que permite nuestra subsistencia, somos pueblos en riesgo debido a la sequía, pero también al incremento en el nivel del mar o las inundaciones, así como la deforestación.

La migración debido al cambio climático es una amenaza latente, el incremento en el nivel del mar está generando ya los primeros desplazamientos forzados y está ocurriendo en México. La comunidad de El Bosque en Tabasco está siendo devorada por el mar, en este año se dio a conocer que 56 personas quedaron sin hogar y 26 niños y niñas sin escuela³.

Es importante enfatizar que el cambio climático no es la causa sino la consecuencia del deterioro en la tierra y de las comunidades campesinas e indígenas. En Tabasco, así como en otras zonas costeras, los desastres ambientales han sido *responsabilidad de los proyectos de hidrocarburos que tanto abundan en esta región, volviendo cada vez más contaminados los suelos y el agua, lo que afecta directamente la agricultura, la ganadería y la pesca, actividades sustantivas de las comunidades*⁴. Desde 2018 hasta 2022 se contabilizaron 84 derrames y 11 fugas de Petróleos Mexicanos (PEMEX), en julio de este año se dio a conocer un megaderrame

que intentó minimizarse públicamente, pero que tuvo una magnitud que equivale dos veces al tamaño de Guadalajara⁵. La situación en el pacífico y Salina Cruz, Oaxaca, no es distinta, aunque ha sido menos conocida.

El mundo que conocimos no será igual, ha surgido ya una era sin precedentes. Nosotras somos la generación que eligió desafiar al patriarcado para defender la vida.

Sembramos esperanza, somos la tierra curándose a sí misma.

Ante la amenaza a nuestra vida y la vida de nuestros hijos, abuelos, familia, las mujeres impulsamos la defensa de nuestros ríos, bosques y selvas, sin embargo, en el territorio hoy conocido como México sólo el 27% de las personas con derechos agrarios somos mujeres⁶, las mujeres no somos propietarias de la tierra y, muchas veces, tampoco podemos decidir sobre su uso. El acceso a la tierra y la garantía sobre su gestión tienen origen en una lógica patriarcal, que invisibiliza y niega a las mujeres como proveedoras y cuidadoras de la tierra.

A nivel mundial, las mujeres rurales representan 34% de la fuerza laboral, siendo responsables de

más del 50% de la producción de alimentos⁷. En tiempos de hambruna, sequía y escasez somos nosotras quienes nos encargamos de procurar la comida, cuidar y preservar la vida familiar. Las mujeres indígenas alrededor del mundo somos las que siembran maíz y rebelión, las que alzamos la voz en nuestra lengua y defendemos los bosques, lagos, montañas, llanuras, desiertos y mares.



3. Animal Político (2023) El Bosque, Tabasco, sigue siendo “devorado” por el mar; autoridades ignoran llamado de auxilio para reubicación. Disponible en: [El Bosque, Tabasco, sigue siendo “devorado” por el mar; autoridades ignoran llamado de auxilio para reubicación \(animalpolitico.com\)](https://www.animalpolitico.com)

4. El Sur Resiste (2023) Día 5. Villahermosa y El Bosque, Tabasco. Desprecio en la tierra natal del presidente y desplazamiento por el cambio climático. Disponible en: [Día 5. Villahermosa y El Bosque, Tabasco. Desprecio en la tierra natal del presidente y desplazamiento por el cambio climático. | El Sur Resiste!](https://www.elsurresiste.com)

5. Más información en El País: <https://elpais.com/mexico/2023-07-28/el-derrame-silenciado-nuevas-imagenes-muestran-que-hubo-otro-accidente-de-pemex-en-el-golfo-de-mexico-en-junio.html>

6. Registro Agrario Nacional <https://www.gob.mx/ran> (consultado el 31 de agosto de 2023)



Somos las que decidimos sobre nuestro cuerpo y reproducimos la vida. Nuestra existencia es resistencia.

Ponemos el cuerpo y el espíritu en la cura de la tierra y el territorio, colocándolos en la primera línea de la defensa de la vida. Nuestros cuerpos se encuentran en riesgo constante, de acuerdo con datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, todos los estados de la república reportaron al menos un feminicidio en el

periodo de entre enero a abril de este año⁸. Por si fuera poco, el mismo medio reporta que Oaxaca, el estado con mayor población indígena del país, es también el tercero con mayores índices de feminicidio. Y esto sólo en términos de los delitos que son investigados y procesados. Para las mujeres que defienden el territorio el riesgo es aún mayor.

De acuerdo con el reporte de Global Witness⁹, 1 de cada 10 personas defensoras asesinadas en 2020 eran mujeres, sin embargo, se aclara que las mujeres suelen enfrentar amenazas específicas de género como violencia sexual.

8. <https://serendipia.digital/violencia-contra-las-mujeres/feminicidios-en-abril-de-2023/> (consultado el 31 de agosto de 2023)

9. Última Línea de Defensa (2021). Disponible en: file:///Users/wendyjuarez/Downloads/Last_line_of_defence_ES_-_low_res_-_September_2021.pdf

Entre 1994 y 2013 Amnistía Internacional registró 60 agresiones sexuales contra mujeres indígenas y campesinas por parte de las fuerzas armadas. Estos ataques se presentaron, principalmente, en Guerrero, Oaxaca y Chiapas¹⁰.

Nombrarnos mujeres indígenas es un acto político de resistencia y reconocimiento de las violencias que nuestras ancestras han vivido y a las que han resistido desde hace 500 años. Para nosotras, la defensa de la vida es intergeneracional, por ello nuestra lucha es comunitaria. Los niños y niñas, así como las juventudes están atestiguando el surgimiento de un mundo sin precedentes. Construimos la defensa de la vida en el presente, transmitiendo a las nuevas generaciones lo que nuestras abuelas y abuelos nos enseñaron. Construimos la esperanza en el futuro con la sabiduría de nuestro pasado.

Para enfrentar a la crisis climática nos organizamos comunitaria y colectivamente, nuestra lucha es interseccional y sus raíces están cimentadas en la organización de los pueblos, no esperamos las decisiones de los poderosos en las grandes cumbres, sabemos que las soluciones no vendrán de quienes han creado el problema. Enfrentamos la catástrofe climática y la violencia hacia nuestros cuerpos todos los días, por ello nuestra acción y respuesta es

“...Nombrarnos mujeres indígenas es un acto político de resistencia y reconocimiento de las violencias que nuestras ancestras han vivido y a las que han resistido desde hace 500 años...”

cotidiana, encarnada en la vida diaria. Desde esta convicción y actuar consideramos urgente garantizar la participación de las mujeres en los procesos colectivos y comunitarios, en la toma de decisiones y en la propiedad de la tierra. La lucha anticolonial y anticapitalista debe ser también antipatriarcal, de lo contrario seguirá reproduciendo el mismo sistema de muerte, opresión y machismo.

Ponemos al centro la Cura de la Tierra¹¹ para compartir entre mujeres indígenas estrategias de resistencia, regeneración y reforestación de los territorios, cuerpos y espíritus. Decidimos honrar la vida de los y las ancestras que han permitido que estemos aquí, hablar de sus historias, nombrarlas y sanarlas. Nos reconocemos como parte del tejido de la vida, en responsabilidad mutua, sin jerarquía, en intersubjetividad¹² para establecer relaciones sanas entre seres vivos sintientes, actuantes y pensantes, con todas las formas de vida. Sanamos y recuperamos el vínculo con nuestra espiritualidad. Sentimos con-

el-cuerpo para curar las heridas, para reconocerlas y para sanarlas, desde nuestras formas y sabidurías, con el uso de plantas para curarnos, abrazando la reivindicación de las prácticas de sanación como una forma digna de estar en el mundo. En medio del exterminio, las mujeres recuperamos la tierra robada, insistimos en celebrar nuestra existencia, sembramos esperanzas, somos la tierra curándose a sí misma. El cuidado de la madre tierra nos une para hacer justicia.

Es momento de aceptar que la cura está en la sabiduría de la tierra y dejarnos guiar por ella.

¡Justicia climática es justicia para los pueblos, para las mujeres, para la tierra! 

10. Hernández Castillo, R. A. (2014). Cuerpos femeninos, violencia y acumulación por desposesión. Des-Posesión: Género, Territorio y Luchas por la Autonomía, 79-101.

11. Más información en: <https://curadaterra.org/>

12. Pavón-Cuéllar, David. (2021). Más allá de la Psicología Indígena. Concepciones mesoamericanas de la subjetividad. México: Editorial Porrúa, UMSNH, p. 51

SABERES COMUNITARIOS EN OAXACA, ESPERANZAS COLECTIVAS PARA UN MUNDO MÁS JUSTO

Angélica Castro Rodríguez

Neftalí Reyes Méndez

EDUCA A.C.

En la historia colectiva y comunitaria de Oaxaca las alternativas han existido, existen y existirán mientras que las comunidades las nombren, las pactiquen, las compartan y difundan.

Por ello, vemos importante difundir los saberes que muchas comunidades y organizaciones tienen o están repensando para volver a lo propio, a la raíz, a ser comunidad y vivir en comunidad, más allá del sistema de desarrollo capitalista.

Las organizaciones, comunidades y movimientos asocian las alternativas a la resistencia, a la organización, a la comunidad, a las estrategias, etcétera. Las comunidades, movimientos y redes definen las alternativas como "camino y veredas, construidas históricamente, que pueblos y comunidades transitamos en el día a día.

Parten de un compromiso colectivo, y necesariamente organizado, para la reivindicación de nuestra existencia, la satisfacción de nuestras necesidades básicas, el impulso de propuestas de



**La Justicia Ambiental
No Puede Esperar**
CAMPAÑA CAMBIO CLIMÁTICO

"...volver a lo propio, a la raíz, a ser comunidad y vivir en comunidad, más allá del sistema de desarrollo capitalista."

cambio social y la utopía de construir esperanzas posibles desde la comunalidad".

Pensar otras formas de relacionarnos, producir sanamente, resignificar la organización, defender y proteger los territorios y compartir nuestros saberes, son quehaceres fundamentales en estos momentos.

Un ejemplo de ello, son las acciones que realiza el Frente No a la

Minería por un Futuro de Todas y Todos, en los Valles Centrales de Oaxaca, quienes a partir de 2009 han experimentado los impactos del proyecto minero "San José" y su expansión. Una vez que el proyecto se instaló en la comunidad de San José del Progreso el tejido social y la seguridad comunitaria se vieron comprometidos y dos defensores del territorio fueron asesinados.

A pesar de esta situación de violencia, el Frente decidió retejer y reconstruir sus formas de organización y sus sistemas internos para fortalecer el tejido social y reconstruir la paz en la región.

Sus esfuerzos iniciaron con la instalación de "Movimiento Radio" en San José del Progreso, dicha radio "es un colectivo de jóvenes preocupados por la necesidad de difundir sus ideas y divulgar información real y desde el sentir de su comunidad", además instalaron huertos comunitarios. Las comunidades de la región por su parte, generaron asambleas comunitarias de información, las cuales dieron como resultado la negación de cualquier proyecto extractivo, además de impulsar acciones culturales y políticas para defender el territorio.

Una de estas acciones han sido la "Guelaguetza" de los pueblos contra la minería. En dicha fiesta conviven todas las comunidades de la región llevando expresiones culturales como la danza y la música para reivindicar su identidad zapoteca, de igual forma hay un intercambio de productos (trueque) entre las mismas: maíz, calabaza, mezcal, flores y legumbres, que al final del festival son compartidas entre todas y todos.

"...Ante un sistema económico que profundiza la desigualdad, cambio climático, la inequidad, el despojo y la violencia, comunidades de Oaxaca construyen caminos hacia una vida más justa y digna..."

Esta guelaguetza representa el "dar y compartir" y el "gozo-disfrute" de las comunidades y su relación con el territorio, ya que al inicio del festival se ofrenda a la madre tierra lo que producen con el trabajo colectivo: tortilla, maíz, agua, flores y veladoras.

Esta festividad se enmarca en el Día Estatal de Rebelión contra la Minería, nombrado así por un acuerdo realizado en la comunidad de San José de las Huertas en 2017. En dicho evento participaron movimientos y comunidades en resistencia contra la minería de todo el estado de Oaxaca, por lo que cada comunidad se llevó el compromiso de reivindicar este día su derecho al territorio, a la libre determinación y a una vida digna.

Ante un sistema económico que profundiza la desigualdad, cambio climático, la inequidad, el despojo y la violencia, comunidades de Oaxaca construyen ca-

minos hacia una vida más justa y digna, en sus palabras "es necesario, en estos momentos, regresar a lo nuestro, a lo común, a la raíz, a la tierra y a lo colectivo".

La crisis global actual nos invita con urgencia a repensarnos colectivamente, a reivindicar nuestros aportes, nuestra resistencia y lucha, nuestras propuestas y apuestas sociales y políticas, traducidas todas

"...La crisis global actual nos invita con urgencia a repensarnos colectivamente, a reivindicar nuestros aportes, nuestra resistencia y lucha, nuestras propuestas y apuestas sociales y políticas, traducidas todas ellas en organización comunitaria..."



ellas en organización comunitaria, dicha organización viene acompañada, por supuesto, de nuestros saberes comunitarios.

El trabajo colectivo (tequio), la pesca tradicional, la autosuficiencia alimentaria, la fiesta, la vida asamblearia, los sistemas de organización comunitario, los sistemas normativos internos, la espiritualidad, entre los más importantes, representan

los pilares fundamentales para ser comunidad y construir esperanzas posibles y reales desde la práctica y la vida cotidiana.

Comunidad y territorio son espacios en disputa, por tanto, espacios donde se reivindica y reproduce la vida traducida en apuestas sociales, culturales, políticas y económicas; desde Oaxaca existen diversos esfuerzos por defender esta forma de vida comunitaria practicada en el día a día.

Es importante pues, reivindicar dichos esfuerzos para construir un mundo con justicia social, consideramos que éste es el horizonte a construir de manera colectiva.

t



TEJIDO GLOBAL DE ALTERNATIVAS

Belén Díaz Velasco

Colectivo Espiga de Maíz

Somos la luz en el camino de nuestros pueblos, somos la semilla que guarda el conocimiento de las abuelas y los abuelos.

Nuestros ancestros nos guían, nos dan su sabiduría y acompañan nuestro caminar para hacer conciencia y pensar en nuestros territorios.

Tenemos la certeza que nuestro sentipensar como pueblos originarios es siempre en torno al cuidado y defensa de la vida, la tierra y el territorio, dejando en claro que territorio no es sólo una área geográfica, contiene nuestra identidad, lengua madre, rituales, memorias, el aire que respiramos, el agua sagrada que corre en nuestros ríos y mantos acuíferos, el monte, los animales, las plantas que nos curan, las

semillas nativas que resguardan nuestra propia identidad, el cielo que nos da el sol, la luna, la lluvia, así como los usos y costumbres que nos identifican como pueblos originarios.

Estamos conscientes de que necesitamos tejer alianzas, para hacer frente a la lucha del cambio climático, evitar el extractivismo y megaproyectos que sólo destruyen la vida.



El extractivismo contribuye a la desigualdad

Movilízate, lucha por la vida

Sabemos que compartiendo las luchas de nuestros territorios nos fortalecemos para seguir caminando y nos da esperanza para seguir construyendo un camino que prescindamos del sistema capitalista, neocolonial, racista y patriarcal. Seamos hombres y mujeres con igualdad de oportunidades y obligaciones en esta lucha, es necesario aportar por igual cualidades y acciones que construyan una sociedad más rica y amplia en diversidad.

Desde nuestras propias trincheras nos estamos dando a la tarea de cultivar la madre tierra de manera agroecológica, tal como lo hacían nuestros abuelos y abuelas, sanándonos con nuestros propios alimentos y desde luego con este gesto empezar a sanar la tierra.

Practicamos la medicina tradicional como lo hacían nuestros antepasados desde tiempos prehispánicos; buscando la salud, haciendo uso de conceptos como: tonal o nahual, limpias, baños de temazcal, curada de susto, mal de ojo, empacho, etcétera, ofreciendo sanidad con remedios

propios que la madre naturaleza nos ofrece; es así como mantenemos nuestro propio bienestar del cuerpo, del alma, y de la mente en los pueblos indígenas.

En cuanto al comer, en nuestras comunidades nos pronunciamos como los hijos e hijas del maíz, nuestra dieta es a base de la milpa y sus derivados por mencionar algunos: maíz, frijol, calabaza, chile, quelites, tomates, nopales, insectos. La forma de obtener, preparar, servir e ingerir los alimentos expresan la cosmovisión de nuestra región.

Seguimos resistiendo desde nuestro territorio al avance de la destrucción, abrazamos nuestra memoria, saberes y espiritualidad, señalamos la urgencia de gritar ¡ya basta de explotar la

tierra! Porque ponen en peligro nuestra existencia como pueblos y la vida que nos rodea.

Queremos compartir nuestro sentipensar con otras y otros que luchan a favor de la vida, así como nuestras experiencias en la defensa del territorio a partir de nuestros saberes de sanación, comida, espiritualidad, tejidos, nuestra lengua, nuestros ritos en nuestra vida cotidiana. El día a día en nuestros pueblos indígenas es para nosotros el corazón fértil de la esperanza. Esperamos aprender mucho de sus tierras y territorios, dejarnos conmover por sus historias y tejer juntas y juntos nuestras alegrías y desafíos.

“..señalamos la urgencia de gritar ¡ya basta de explotar la tierra! Porque ponen en peligro nuestra existencia como pueblos y la vida que nos rodea...”

A nuestros hermanos y hermanas les digo: que el corazón del cielo, el corazón de la tierra, nos siga llenando el corazón de esperanza y fuerza para continuar trabajando por un mundo donde todos y todas tengamos lo necesario para vivir dignamente, sigamos cuidando y defendiendo la vida, la tierra y el territorio.

NÚMERO
50

EL TOPIIL

15
Años
2008 - 2023



LA JUSTICIA AMBIENTAL NO PUEDE ESPERAR

EL TOPIIL LLEGA A SU EDICIÓN NÚMERO CINCUENTA.

Cumplimos esta meta con una reflexión sobre uno de los temas de la agenda global que más nos preocupa: el cambio climático. Como es habitual, en nuestro boletín de análisis, ofrecemos la Otra mirada, la de los pueblos, comunidades y colectivos que resisten. Nuestro enfoque en la presente entrega, es observar la grave crisis del clima desde la perspectiva de la Justicia Ambiental.

